

Desarrollo de la sexualidad, algunos estándares a observar durante la escolaridad temprana.

VINKA JACKSON, Psicóloga

LOS SENTIDOS, LA CURIOSIDAD Y LOS JUEGOS

El desarrollo de la sexualidad comienza con el nacimiento y acompaña a los seres humanos durante todo el ciclo vital (hasta años de la ancianidad). Los niños, desde pequeños van mostrando curiosidad, sensaciones y conductas que se vinculan al conocimiento de sus cuerpos, y al placer –lo que se siente “agradable” simplemente- asociado a su exploración.

La curiosidad de los niños en relación al cuerpo humano no se limita a sí mismos, y puede extenderse hacia otros seres humanos, niños o adultos, cercanos a ellos. Mientras crecen, la curiosidad aumenta y la asociación vista-tacto es un canal preferido para explorar. Junto a la curiosidad infantil, es esperable que se despliegue **el juego**, y la actividad lúdica de los niños en torno a lo corporal, o los juegos con características sexuales, deberían darse más comúnmente de la siguiente forma:

- 1- Entre niños de una misma edad, o edad muy cercana, de estatura semejante y nivel de desarrollo social y emocional similares.
- 2- En el contexto de un vínculo familiar, o de amistad, y de juegos amables y divertidos (no en un contexto de acoso, molestia o agresión).
- 3- Su tono es ligero, inocente, espontáneo. Es común escucharlos reír y observar una expresión traviesa y de genuina sorpresa (sin carga de culpa ni temor) si los descubrimos en la actividad.

Además del criterio sobre la intención lúdica, es central observar el criterio de diferencia de edad entre los niños. Lo adecuado es no más de 1 o 2 años de diferencia. Una diferencia mayor -3, 4, 5 años- reduce paridad y puede presentar a los más pequeños con conocimientos o conductas que, por su menor madurez, no están preparados para comprender o asimilar completamente, debido a la etapa en que se encuentran. Esto puede resultar en confusiones, alteración de su interacción con otros niños (jardín, colegio), o una suerte de “adelanto” o aceleración en su desarrollo. Cuidemos sus ritmos.

Tanto como el estándar de cuidado en juegos con los pares, es importante observar un estándar para las interacciones adultas. Abrazos, caricias, besos, de los padres y madres a sus hijos son un regalo. Ahora, es importante plantearse algunas preguntas y una reflexión serena, por ejemplo, en relación a los besos en la boca (forma comúnmente asociada a la expresión de afectos de pareja), pues han generado importantes confusiones y situaciones conflictivas en jardines y escuelas. Cada familia tiene sus formas preferidas de saludar y expresar afecto, pero es preciso considerar que si los besos en la boca son parte de su dinámica, los niños llevan todo a otros entornos, con otros adultos, o bien con niños de familias que tienen una preferencia distinta (que excluye besos en la boca). Observemos si nuestros niños son capaces de asimilar distinciones entre espacios y personas, y preguntémonos, también, el sentido y posibles repercusiones de nuestras elecciones como familia, para nuestros niños

Por último, enfatizar la necesidad de pedir apoyo especializado toda vez que tengamos una duda sobre conductas, estados de ánimo, o dichos (señas no-físicas) de nuestros hijos e hijas que nos provoquen intranquilidad o bien, temores fundados, en relación a interacciones físicas y/o de carácter sexual que pudieran estar a la base de un cambio, perturbación conductual o sufrimiento de un niño/a. Si se trata de una situación de abuso sexual, queremos tener certeza sobre ese diagnóstico y que de inmediato se desplieguen las acciones indispensables (denuncia, separación del abusador, etc). Si no es así, no queremos exponer a nuestros hijos a vivir con un recuerdo o duda (en relación a una experiencia de vulneración) resultante de acciones y conclusiones precipitadas y/o no-expertas.

Niños de hasta 4, 5 años Lo más común y/o frecuente de observar: - Tocar (primero muy casualmente y luego como un gesto que se va adquiriendo) sus genitales y poder experimentar placer con ello (mientras mudamos, bañamos, ponemos crema, por ejemplo). - Mirar, mostrar (señalar sus propias partes), y manifestarse curiosos sobre partes del cuerpo humano vinculadas a la sexualidad (genitales femeninos/masculinos. Si ven al papá o la mamá desnudos, esto no suele pasar desapercibido y lo harán notar, o harán preguntas). - Comenzar a preguntar, o ir expresando conocimientos (aprendidos en familia, el jardín, libros especializados) y/o actitudes nuevas en relación a: - Diferencias entre los cuerpos de niños y niñas, y entre los cuerpos de hombres y mujeres (recordemos que en el reino animal, los cuerpos humanos son posiblemente los más diferentes entre pequeños y adultos). - El propio cuerpo y sus partes íntimas, y la repetición de sus nombres. Si se olvidan y evitan los nombres correctos, o estos se desconocen o reemplazan por otros, es preciso insistir en la nomenclatura. - Mayor atención mayor sobre su desnudez, y goce en andar sin ropa. - Idas al baño (higiene y control de esfínteres), y las diferencias que los niños y niñas observan en las posiciones para orinar, así como las distinciones anatómicas. - Embarazo y nacimiento (tanto en el mundo humano como de los animalitos) y el crecimiento de los bebés o cachorros - Algún interés –generalmente reforzado por el ambiente y los adultos- sobre “pololeos”, “casarse”, “enamorarse”.	Lo menos común, no-común, y/o menos frecuente de observar: - Tener conocimiento de actos y conductas sexuales específicas (orales, genitales, anales) o lenguaje sexual muy gráfico y/o explícito. - Interactuar sexualmente, o establecer contacto de características sexualizadas con otros niños (y/o adultos) no accidental o aisladamente, sino como forma repetitiva o preferida de interacción. - Rigidez o recurrencia (resistente a variaciones o cambios) en dibujos de carácter sexual, interacciones entre juguetes, o juegos sexualizados (con amiguitos, hermanos, primos o inclusive en el intento de sumar a adultos de la familia y otros cuidadores). - La autoexploración como forma de gratificación y obtención de sensaciones placenteras se vuelve reiterativa e indiscriminada (aparece en la casa, el colegio, y otros lugares), y el niño es poco susceptible de ser distraído hacia otros juegos o formas de sentir agrado y placer
	Vinka Jackson, Psicóloga, Prohibida reproducción

Niños de hasta 6,7 años Lo más común y/o frecuente de observar:	Lo menos común, no-común, y/o menos frecuente de observar:
- Continúa la curiosidad frente a los cuerpos, y surgirán preguntas vinculadas al desarrollo físico (“cuándo yo sea más grande”), a las relaciones afectivas (el “pololeo”, “casarse”), las conductas sexuales, el embarazo, e inclusive, la menstruación. - Identifican correctamente y deberían conocer los nombres de sus partes privadas. - Los niños y niñas estarán progresivamente más conscientes de las diferencias entre ellos, y tenderán a una mayor identificación con el padre del mismo género, y asimismo a elegir amiguitos del mismo género, por un tema de afinidad en los juegos. Puede ser común oír a los niños quejarse de que “las niñas no quieren hacer esto o lo otro”, o a las niñas: “los niños no quieren jugar con nosotras, o no nos gusta jugar con ellos a esto o lo otro”. Paradojalmente, posiblemente aparezcan las primeras declaraciones de que les gusta un compañero/a, que están “pololeando”, “enamorado”, o se van “a casar”. Es importante no censurar sino explorar qué entienden los niños por estos términos de uso común y aprovechar la ocasión para aclarar lo que sea necesario. - Continuará la experimentación corporal con niños de la edad, y generalmente del mismo género (niñas con niñas, niños con niños); surgen juegos de roles (“la mamá y el papá”, y otros). - La autoexploración/autoestimulación genital se espera que continúe, y si los niños pueden a veces distraerse y llevarla a cabo en público, entienden que eso es propio, personal, para hacer en “privado”.	- Interacciones de tono sexual, propias de los adultos (o jóvenes), que pueden darse en dinámicas de juego, o bien desplegarse de modo violento o por la fuerza sobre otros niños. - Tener conocimiento específico sobre acciones propias de las relaciones sexuales adultas. Esto se expresa en dichos, conductas y/o dibujos - Conductas sexualizadas en público, y la reiteración de estas conductas sin que el niño/a niños responda a sugerencias o instrucciones de llevarlas a cabo en privado, y siendo difícil para el niño variar de repertorio o distraerse en otra actividad, si se lo proponemos.